



CRÓNICA

ENRIQUE JOSE VARONA

HA pasado casi inadvertida en Buenos Aires la muerte de uno de los más ilustres americanos contemporáneos, Enrique José Varona, fallecido el 19 de Noviembre en Cuba, su patria, octogenario, porque había nacido en 1859, en Puerto Príncipe.

No se encierra en pocas líneas la biografía de un hombre como Varona, estadista, pensador, escritor, tenido por el más eminente de su patria en los días recientes. Su espíritu era más ancho que los manuales o panoramas literarios en los que yacen resacas estériles de todo tamaño; por eso tal vez algunos lo olvidaron, reservándolo quizás para la categoría de los filósofos. Lo era Varona; lo fue toda su vida, no sólo porque enseñó filosofía en la Universidad de La Habana, y escribió libros de Psicología, Lógica y Moral, sino porque la filosofía, en cuanto conducta de la vida, atenea en toda su obra. Pero también fue vigoroso escritor, de frase elegante y limpia, que sin perder la intensidad y el acento castellanos, tenía el timbre y la intención que sólo se adquieren en la frecuentación de las modernas literaturas europeas. Escritor formado directamente sobre los clásicos antiguos, tenía igualmente todas las modernas lenguas de cultura. Cultivó el ensayo y la crítica, filosóficas y estéticas, la filología y la poesía, las ciencias políticas y jurídicas. Muchas de sus estudios, de sus artículos —fue un periodista consagrado de su misión—, de sus discursos, de sus conferencias, han sido reunidos en libros; muchos más están todavía dispersos en diarios y revistas.

Fue admirable Varona por la densidad de su pensamiento y por su irreducible independencia de carácter. Ministro, vicepresidente de la República, no se sometió nunca a la arbitrariedad de los poderosos ni a la tiranía de la plaza. Amó la libertad sobre todas las cosas. Por eso su pesimismo radical sobre la condición humana, templado por la filosofía, por el arte y por su bondad ingenua, que lo hicieron comprensivo y tolerante, se acentuó durante la guerra y la posguerra, a medida que veía naufragar el individualismo democrático —en cuya doctrina, bebida en los pensadores ingleses del siglo XIX, se había formado—, en la anarquía y esclavitud de la sociedad contemporánea, cuya liquidación preveía. Pocos espíritus más equilibrados que el suyo en la América de este siglo; pocos más valientes, más libres, menos rutinarios, que el de este cubano, con haberse formado en los días de la colonia, pero que aciló y contribuyó al nacimiento de su patria como nación independiente, aunque después debiera lamentar más de una vez los estragos y corrupción de su incipiente democracia parlamentaria.

No podríamos decir si Varona, maestro indiscutible, lo fue de energía; si podemos asegurar que lo fue de algo acaso más necesario: de humanidad cordial, de amplia tolerancia, de rectitud e independencia de pensamiento y conducta. Nosotras espera ofrecerle, con menos prisa que la obligada de la noticia necrológica, el homenaje de que es digno el ilustre varón que acaba de fallecer.

LA DIRECCIÓN.

Enrique José Varona. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1933

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique José Varona. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile